



www.loqueleo.santillana.com

Título original: LA LEY DEL SILENCIO: BULLYING

© 2018, Lorena Oliva

© De esta edición:

2019, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Calle Juan Sánchez Ramírez No. 9, Ens. Gascue

Apartado Postal 10204 • Santo Domingo, República Dominicana

Teléfono 809-682-1382

ISBN: 978-9945-19-804-1

Registro industrial: 58-347

Impreso por: Litografía e imprenta LIL, S. A.

Impreso en Costa Rica

Primera edición: marzo de 2019

Directora Editorial: Claudia Llibre

Director de Arte y Producción: Moisés Kelly Santana

Subdirectora de Arte: Lilian Salcedo Fernández

Diagramación: Ana Gómez Otaño

Edición: Luis Beiro Álvarez

Ilustración de cubierta: José Amado Polanco

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada ni transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por un medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo escrito de la editorial.

La ley del silencio:
BULLYING

Lorena Oliva

loqueleg

A Cristina y Biaggio, mis padres.

A Joaquín y Lucía, mis hijos.

A Germán, mi compañero.

A Anahí, la responsable de mi teatralidad.

Infinitas gracias...

Personajes

Marina: acosada	9
Madre de Marina	
Padre de Marina	
Acosadora 1	
Acosadora 2	
Acosadora 3	
Steven	
Profesora	
Psicóloga	
Mejor amiga de Marina	
Profesor de música	
Alumnos (se puede adaptar la cantidad)	

El escenario estará dividido en tres espacios: a la derecha, la sala de la casa de Marina, en el medio el aula, representado por una pizarra y los bancos escolares y a la izquierda, la habitación de Marina. Cada escena será anunciada por un alumno que muestre una cartulina al público.

Escena 1: La mudanza

(Pasa un actor vestido con el uniforme de un colegio privado, caminando por el escenario; muestra un cartel que dice «LA MUDANZA». La escena se desarrolla en el interior de una casa en una finca de un pueblo de Santiago de los Caballeros, entre cajas y maletas. Mudanza).

11

PADRE:

Quedan pocas cajas, cierren bien el portón de atrás, cerramos bien los pestillos, ¡Marina! Acaba de bajar, ya estamos cerrando.

MADRE:

No encuentro el candado de atrás ¿dónde estará entre todo este reguero de cajas?

(Aparece Marina, una adolescente de 14 años, muy triste y desanimada con unas cajas, una mata y bultos de mudanza en las manos).

PADRE:

Marina, cambia esa cara, podremos volver las veces que quieras. Los nuevos dueños conocían a tus abuelos, ya oíste lo que dijeron ayer.

MADRE:

No tienen planes de que cambien las cosas, esta siempre será tu casa de la infancia...

12

PADRE:

Aparte, no podemos volver para atrás...

LOS TRES:

¡Ni para coger impulso!

MADRE:

Nuevo colegio, nuevos amigos, nuevos retos... Hasta puedes estudiar violín, acceder a academias mucho más prestigiosas. Iremos al cine, podrás estudiar francés, que tanto te gusta...

PADRE:

Bueno, sabemos que las veces que fuimos no fue la mejor experiencia, pero ahora es distinto, ¡ya somos gente de la capital!

MARINA:

No, de la capital no, no, no, siempre seremos gente del Cibao viviendo en la capital.

MADRE:

¡Mira!, la ciudad está cambiando, hay muchos centros comerciales, tiendas, te va encantar, ¡ya verás!

PADRE:

(tosiendo) ¡Tampoco podremos internarnos en las tiendas el día entero, porque hay planes de austeridad hasta que arranque el negocio, estamos claros en eso!

13

MADRE:

Tan tacaño...

PADRE:

Tacaño y medio, sí. ¿Te acuerdas la última vez que intentamos cruzar el malecón? Ay mi madre, quedamos varados en la mitad de las dos vías.

MARINA:

Nunca recé tan duro...

(Sonido de carros, bocinas, frenazos, simulan intentar cruzar el malecón).

MADRE:

Si, ella hasta vomitó, ¡Me acuerdo como si fuera hoy! Tan linda con sus moñitos y su vestidito nuevo vomitando de espaldas al mar. Quizás un día nos inviten a la inauguración de cualquier puente peatonal y nos declaren ciudadanos ilustres y nos tomaremos fotos y saldremos en la prensa capitaleña.

PADRE:

14 ¿Puente peatonal en el malecón? Sigue soñando... Me voy a cerciorar de que todo esté bien cerrado, hagamos esto lo menos dramático posible. Las espero en el carro. *(Sale)*.

MADRE:

Voy a despedirme de doña Juana, que lleva horas penitenciando desde la ventana. Seguro tiene unos frascos de dulces para darnos. *(Sale)*.

(Marina se sienta en el suelo junto a una pequeña mata, que le recuerda a su abuela).

MARINA:

«Querida abuela: Llegó el día. Quisiera llevarme conmigo tantas cosas, la mata de mango, el limonero, el rosal... Tuvimos que repartir los animales entre los vecinos; los conejos le tocaron a don Miguel, parece que en el edificio no permiten mascotas. Cuando atraviere la finca aspiraré bien fuerte para llevarme conmigo ese aroma a hierbabuena que me venía cada vez que tú me hacías tus cuentos...

tus recetas, tus consejos, tu voz, tu risa, tus frases las llevo muy dentro de mí. Espero que los nuevos dueños entiendan de lunas y de la tierra tanto como tú. ¡Te extraño tanto, abu!»

PADRE: *(gritando desde afuera)* Vamos que no quiero manejar de noche, Marina. ¡Marina!

MARINA:
Bendición abuela.